

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid. { Un Mes..... 1 peseta.
 { Trimestre..... 2-50
 { Año..... 10

Nada de cientos ni miles
 del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
 que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
 tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES

25 números, 2,50 ptas.



Número suelto, 15 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En provincias. { Un Trimestre.... 3 pesetas.
 { Semestre..... 6
 { Año..... 12

Más pan y más azadones
 que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
 de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
 todo enemigo pequeño.

Este periódico se compra, pero no se vende.

Núm. atrasado, 30 cts.

AÑO I

Director: J. Osorio Pérez Castañón.
 Redactores: Luis Taboada.
 Eusebio Sierra.
 Eduardo Sojo (DEMÓCRITO)

NUM. 24.

CALAMIDADES

Podrán ser los conservadores amigos predilectos de la Providencia; podrán tener de su parte el favor divino; podrán hasta cartearse con el Espíritu Santo; pero la verdad es que son muy desgraciados.

Casi todos los días sucede algo grave en este país, desde que Cánovas dirige sus destinos. Diríase que el Hacedor Supremo se levanta todas las mañanas de mal humor, y dice a San Pedro, ese especie de Vallejo Mirandá celestial:

—A ver, Perico; trae la cesta de las calamidades y arroja unas cuantas sobre la Península ibérica. Quiero abatir el orgullo de Antonio Cánovas, que se cree más Dios que yo mismo.

Y San Pedro vuelca la cesta, preguntando:

—¿Quiere Vuestra Divina Majestad que participe también de las calamidades Romero Robledo?

—Es inútil. A ese no hay Dios que le apabulle; y en prueba de ello acuérdate de lo que pasó con los cinco millones: se los entregó a la Transatlántica, contra todas las leyes divinas y humanas, y se ha quedado tan fresco.

A D. Pao no le afectan poco ni mucho los rigores de la Providencia, porque tiene el estómago más grande que una babucha de Aguilera, y todo lo ve de color de rosa.

Pero, en cambio, el país sufre las inclemencias del destino; y hoy se subleva Calahorra, mañana caen diez ó doce rayos y matan á doscientos padres de familia; al día siguiente lanzan el grito de guerra los catalanes, y al otro se incendia Sevilla, y al otro salen de madre García Alíx, Calbetón y Nocedal...

De algún tiempo á esta parte no ganamos para ár-nica. Los canónigos de Calahorra se han visto á punto de morir á manos de sus devotos, y hubo alguno de éstos que cogió á un beneficiado ooso y quiso freirlo en su propia grasa, como quien hace escabeche de bonito. El gobernador, con una entereza propia de los héroes, corrió á socorrer á los eclesiásticos de turgente rostro; levantó el bastón, dirigióse frenético á las masas, invocando el nombre angusto de las instituciones... y recibió una silba monumental y monárquica, que aún suena en sus oídos. Después recibió varias pedradas y otras peladillas, de cuya materia no queremos acordarnos.

Cuando aún no había concluido el estrépito de Calahorra—el país de las vitas, y por ende, de Rodríguez San Pedro—surgió la huelga de Barcelona, imponente y gravísima, que dura todavía, á pesar de las acertadas disposiciones de Elduayen, secundado por Ojeto.

—«Acabe V. S. insurrección inmediatamente»—decía el ministro.

Y contestaba la primera autoridad civil:

«Yo bien quisiera ¡ay tristes! pero no me hacen caso los insurrectos.»

Replicaba el de aquí:

«La autoridad tiene medios para todos. Remítame cabeza jefe insurrección metida en serrín para enseñársela á Cánovas.»

Y contrareplicaba el de allá:

«No te untes. Todo lo que puedo hacer es remitir cabeza besugo.»

El caso es que las circunstancias no pueden ser peores para el Gobierno, y que á D. Antonio todo le sale mal de algún tiempo á esta parte.

No basta que Pidalgo rece todos los días y pida al cielo que derrame sus dones sobre el partido conservador. El creía estar en buenas relaciones con algunos santos de su particular aprecio, y había dicho á don Antonio más de una vez:

—No tenga usted cuidado. Voy á hacerle una novena á San Apapucio y de fijo me complace. Es bastante amigo de casa.

—Bueno; pues encárguele usted que se interese con María Santísima para que sigamos chupando.

—Es cosa hecha. San Apapucio no me falta á mí, porque me debe muchos favores.

Pero á pesar de los rezos de Pidalgo y de las penitencias de Sánchez Toca, que se ponía un cilicio de alambre para andar por casa y unos sinapismos de Rigolot para estar en la oficina, el Santo no quiso proteger al partido conservador; y el mismo Cánovas, antes sano y alegre como una corista de Eslava, sufre hoy agudos dolores de vientre, y á lo mejor tiene que decirle á Sedano:

—¿Sabe usted hacer cataplasmas de harina de linaza?

—Sí, señor.

—Pues póngame usted una en la tripa, que tengo que ir al Congreso y no quiero que me ataque el dolor ante la representación del país.

Todo le sale al revés á D. Antonio. Hasta Palmes le ha salido ingrato, pues desde que se fué á Inglaterra no ha vuelto á escribirle.

—¿Qué hace ese hombre?—pregunta conmovido el presidente.

Y le contesta alguno de los que están en el secreto:

—La última noticia que tenemos de él es que está en Liverpool, vendiendo pasta mineral catalana para afilar navajas. Este es su verdadero oficio. Se sube en un coche con una bandera y un redoblante, y allí congrega al público entre el cual despacha su mercancía.

—¿Y yo qué le tomé por un técnico prodigioso! Quizá no quiera volver por España.

—Pierda usted cuidado que volverá por los 60.000 duros.

Por ahora continúan los malos vientos para el partido conservador. Los de Calahorra no acaban de tranquilizarse; los de Cataluña siguen en sus trece; Noherlensoon anuncia ciclones en diferentes puntos de la Península, y á Jove se le ha caído una muela el jueves por la tarde, comiendo un flan. Sólo hay una noticia que compensa, en cierto modo nuestra amargura. La encontramos en la prensa piadosa y vamos á copiarla, para regocijo del país:

«A la procesión del Corpus, que se celebrará este año con grandeza inusitada, asistirán gran número de cofradías y asociaciones religiosas. Entre otras, saldrá en procesión una preciosa imagen del Sagrado Corazón de Jesús, perteneciente al Centro del Apostolado de la Oración, estrenándose al efecto unas riquísimas andas, que llevarán al hombro cuatro seminaristas con traje talar, y un precioso estandarte bordado en oro fino por una señorita celadora de este centro.»

Oremus...

UNA CARTA

De un sacristán de la corte,
 pronto á morir por la idea,
 á otro que sacristanea
 en una iglesia del Norte.

Mi querido Colás: Ya vuelve el día tras de la noche oscura, y renacen antiguas esperanzas por tanto tiempo mustias. El marqués de Cerralbo se presenta como la sombra augusta de aquel Montemolin que halló la gloria mil veces en la fuga, y á la lid va á llamarnos... ¿de qué modo? Tal vez con voz robusta; por escrito no puede, porque el pobre no maneja la pluma. El rey desde Venecia, y sin cuidarse de las princesas húngaras que al dejarle sin blanca, le dejaron el dolor de la culpa,

nos pide sin cesar que estemos prontos para empezar la lucha... No oyes su voz?... Recuerda á los alcaldes que en el Quijote buscan del monte en las agrestes asperezas un burro ó una burra, y, más astuto que ellos, ten cuidado, y ve, no te confundas. El rey nos llama, si, nos llama á todos, corramos en su ayuda, nos costará correr á los valientes de Abanto y Montejurra! Ya están organizadas en España las legiones careundas, y nombrados los jefes, y dispuestos b tiquines y curas. Armas no han de faltar, porque Don Carlos se gasta una fortuna en comprar las que venden por inútiles en las naciones cultas. Ya tiene centenares de escopetas, inservibles sin duda; pero, en cuanto las ponga unos gatillos y unas culatas cucas, y les quite el orín á los cañones, serán morrocotudas, y pondrán el asombro y el espanto en la contraria chusma. También tiene sin puños muchos sables, bayonetas sin punta, y cerca de cien mil escapularios, que es lo que más me gusta; pues el que lleva á cuestras una imagen de nuestra virgen pura y sirve al rey, y quema los registros no puede morir nunca. De manera, Colás, que estáte pronto, no empiece la trifulca, y te coja sin cera ó sin dinero, lo que es igual en suma. Del triunfo no hay que hablar: nuestro es el triunfo; hasta Moret lo augura, y Eguillor y Gamazo, no con voces, sino con su conducta. Ya votan en las Cortes por que el clero no padezca ni sufra en su santo b. lsillo, mientras toda España se derrumba, y esto, ¿por qué ha de ser? Porque desean estar bien con los curas y poder ser ministros con D. Carlos si cualquier día triunfa. Adiós, Colás, hasta que el campo llame á las leales turbas, y en el campo saciemos estas ansias eternas de verdura.

MELCHOR BRUTANDO,
 Sacristán de las monjas Trinitarias y sargento de guías.

¿QUIÉN ES?

Pero ese Ojeto, gobernador de Barcelona, ¿de dónde ha salido?

Nadie tiene noticias de ese caballero.

Antes, los puestos de responsabilidad é importancia eran para los hombres que habían demostrado su suficiencia en cualquier orden del saber humano. Ahora, cuando menos lo piensa uno, sale la Gaceta Oficial nombrando gobernador á un D. Fulano cualquiera, y preguntamos:



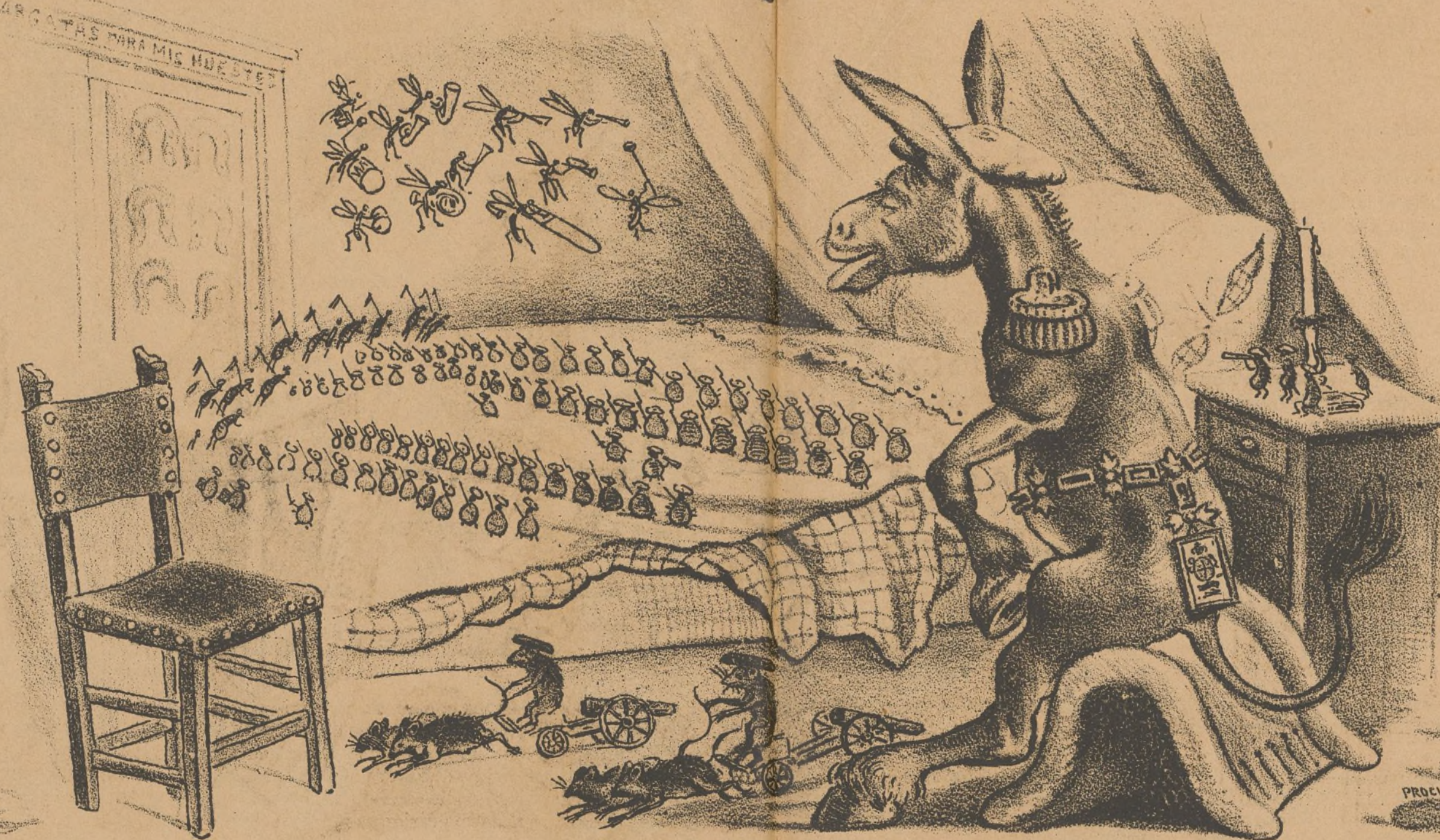
DON QUIJOTE



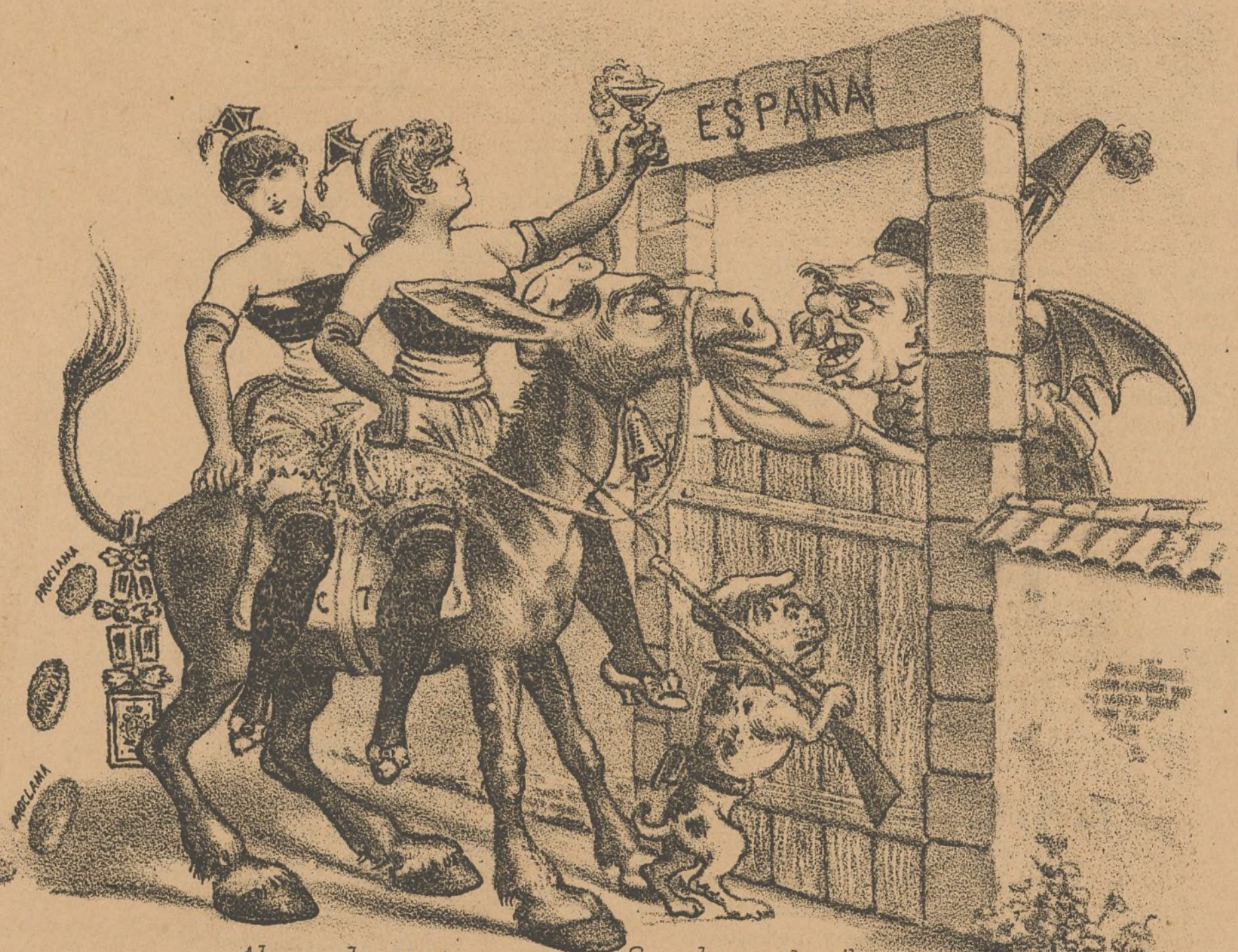
En su cuartel general
Cuadra al monarca mastuerzo

Mientras que rumia el almuerzo
Dar una ordenanza real.

EL PRINCIPIO DE AUTORIDAD EN TIEMPOS CONSERVADORES.

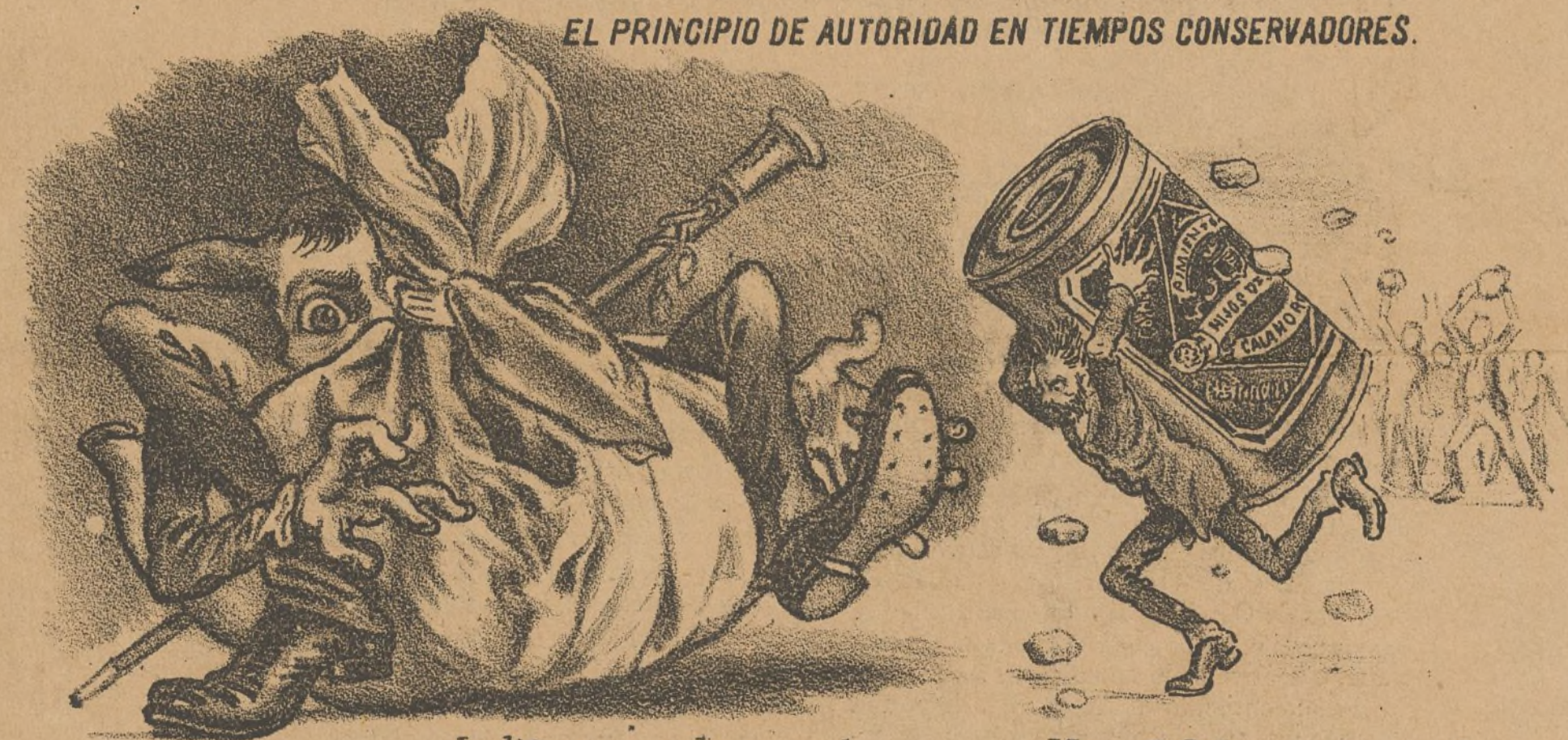


Forman sus carcatólicas legiones
Chinches, pulgas, mosquitos y ratones



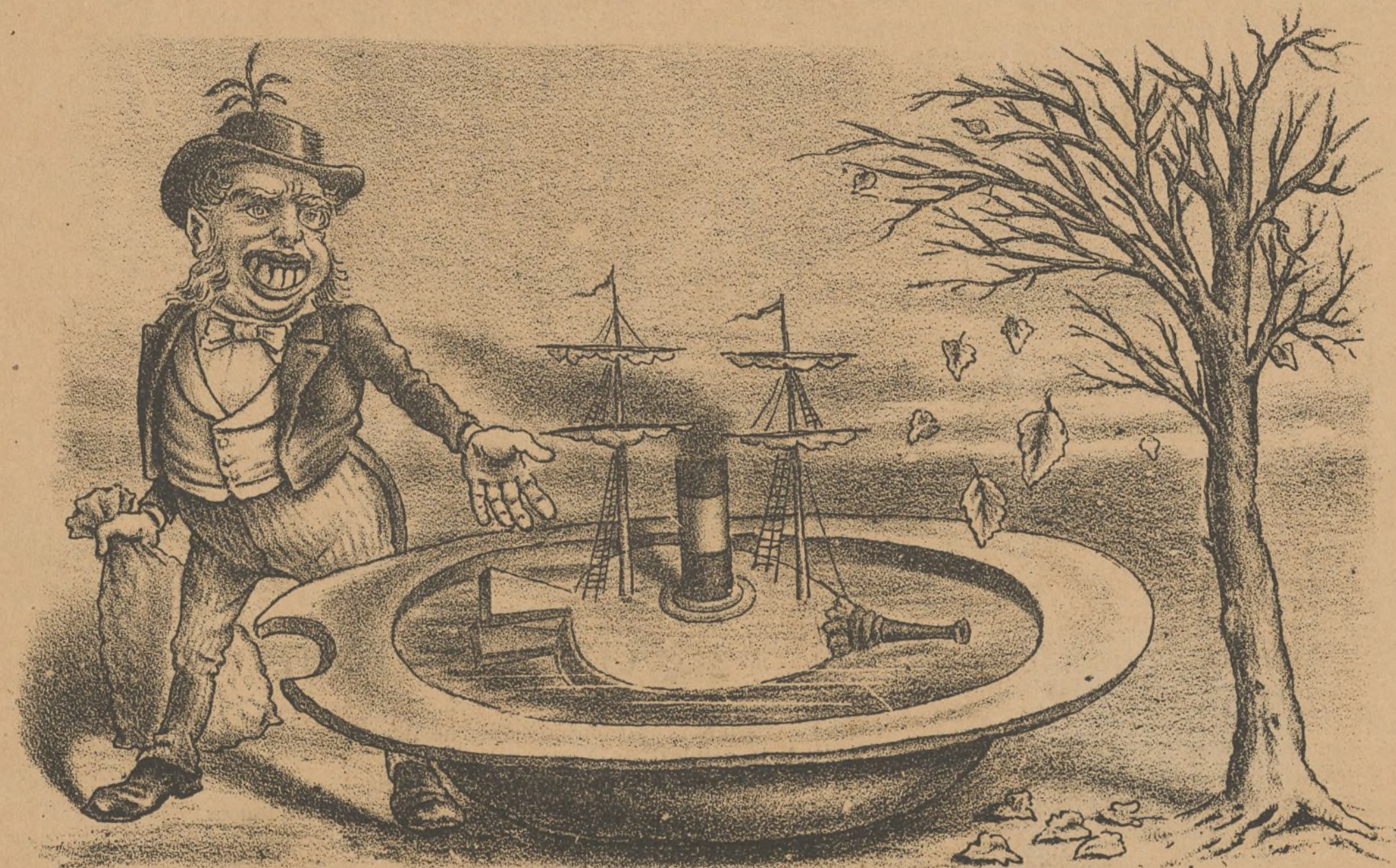
Abreme la puerta
Puerta del postigo
Que eres casi carga
Y cueulo contigo.

Cuando me derriben
Los republicanos
Entonces las llaves
Las pondré en tus manos.



Indigesto se hace un lio
Cuando de obreros se trata

Y en Calahorra a este tío
Le dan una buena lata.



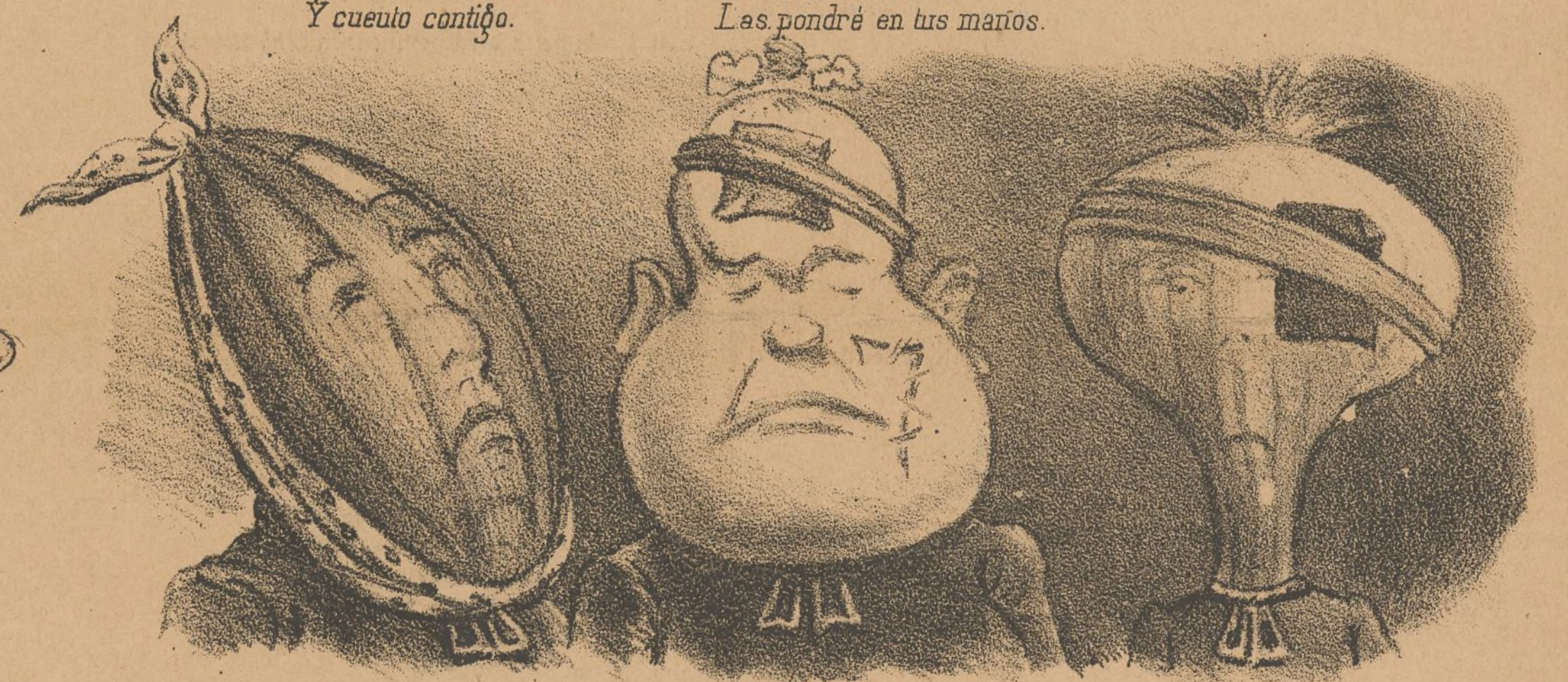
Hojas que caen a montones
Juguete del viento son;
Y arruinan a la Nación.

Diques y buques ramplones
A Palmes le dan millones



A Blanco como era calvo
Le picaban los mosquitos

Y un huelguista le decía
Ponte el gorro Periquito.



Estas hortalizas místicas ascendieron en Calahorra, de canónigos a Papas y Cardenales.



Con las broncas de estos días
Nadie se acuerda; Chipé!

De aquellos CINCO MILLONES
Que al Banco ROMERICE.

Ayuntamiento de Madrid

Lit. Romillo, Fuentes. 11. MADRID.

—¿Conoce usted á ese gobernador?
Algunas veces suelen contestarnos:
—¡Ah, sí! Ese es uno que tocaba la flauta en una reunión de la calle de Cuchilleros.

—Pues no ha subido poco.

—¿Sabe usted por qué? Porque es sobrino de una ama seca que tuvo Villaverde, y además ha inventado un ungüento para conservar el brillo de los sombreros de copa.

En fin: nadie se explica cómo es que llegan á gobernadores, á subsecretarios y aun á ministros muchos sujetos de este país; y sólo cuando hay alguien que conoce sus antecedentes, sabemos el origen de tanto encumbramiento.

¿Qué habrá hecho Ojesto para llegar á gobernador de Barcelona? ¿Dónde ha brillado? ¿Qué títulos son los suyos? ¿Tiene buena letra? ¿Sabe tocar algún instrumento? ¿Ha inventado algún elixir para el dolor de muelas?

Quizás sepa muchas cosas; quizás sea notable en música ó en prestidigitación ó en baile inglés.

Tal vez conozca la aritmética y el tagalo, y la partida doble, y el juego del tresillo.

No negaremos que sea una excelente persona y hasta si se quiere un gymnasta notable ó un excelente jugador de carambolas; pero lo que si podemos asegurar es que lo mismo sirve él para gobernador que servimos nosotros para cantar una misa de *requiem*.

Con que ¿quién es Ojesto?

LANZADAS

Lo primero que se le ocurrió á Cánovas en cuanto se declaró el estado de sitio en Barcelona, fué recomendar á las autoridades que fueran inexorables.

Si, si; duro en esos pícaros obreros.

Es de creer que las autoridades contestarian á Cánovas:

—¿Cuántas arrobas de carne de huelguista quiere vucencia?

Se va Portal de Madrid,
el pelotari Portal,
cuya fama colosal
emayor que la del Cid.
Se va lléno de coraje
porque le han escarnecido...
Pues si no hubiera venido
se economizaba el viaje.

La reina abuela telegrafió á Grilo felicitándole el día de su santo.

Bueno.

Pero ¡por Dios! que no publique Grilo los versos que escribirá dándole las gracias.

Dice un periódico que causa horror lo que se cuenta de las jugadas de Bolsa de estos días.

¡Hombre! ¿Tan gordo es?

Suponemos que no se hablará de que juegan señoras.

Porque eso ya es muy antiguo.

¿Qué será, señor?

Mire usted que para causar horror en España...

Sobre todo, después de aquello del Noroeste.

Por cierto, que también ocurrió en tiempo de los conservadores.

Pero en el otro reinado.

Noticias desagradables
del lunes por la mañana:
en Barcelona carreras,
inundación en Matanzas.
Pero eso importa bien poco
ó, mejor, no importó nada...
¡Por la noche tuvo el jefe
del Gobierno, juerga en casa!

Ya vieron ustedes qué malos eran los toros del domingo.

Pues, según los veterinarios, ninguno tenía la edad reglamentaria.

Y le han costado á la Diputación á 8.000 reales cada uno.

Y preguntaba un diario:

¿Qué dirá á esto el Gobernador?

Pues lo mismo que decimos todos los demás.

Cada uno para su capote.

¿Por qué á Concha Castañeda
le echó Moret una mano?
Porque con esos ministros
puede parecer él algo.

Algunos periodistas sensibles se incomodan con el público porque silba á los pelotaris cuando están mal. Y tienen razón que les sobra.

Por que esa es una profanación horrible.
Bueno que se silbe á Echezaray, por ejemplo.
¡Pero á Elizegui!

Ahora todo el toque está en el tecnicismo.

Palmer fué á los Astilleros del Nervión como técnico.

Pues lo mismo ha ido Navarro Reverter á París.

Como técnica también.

Y el otro día le dió el duque de Mandas, que es muy devoto, una copa de agua de Lourdes, y dijo después de beberla:

—¿Qué buen champagne!

HISTORICO

Llena de conservadores
y de luces de colores

estaba el lunes la Huerta.

Llegaron hasta la puerta

en un simón dos señores.

Echó pie á tierra el primero

y volviéndose al cocher,

le dijo: —Aquí esperarás.

Y el otro dijo: —Aquí espero—

mientras salía el de atrás.

Y cuando ya amanecía

sin gente el coche volvía

y el cocherlo fatigado,

¡ue si no lo hubiera estado

esperara todavía!

El que más quiera saber

busque el coche de alquiler,

el cinco, y oirá al simón:

—Si esto hacen en el poder,

¿qué harán en la oposición?

¡Oh, sorpresa!

Dice un periódico:

«A las seis de la tarde empezaba á hablar el señor Eguillor.»

Pero, qué, ¿habla?

Para *Asmodeo* la festividad de San Antonio es una de las más importantes del año.

Si, desde que nació Cánovas y le pusieron ese nombre.

Eso le ha dado al Santo mucha importancia en el cielo.

Ya han visto los conservadores elementos revolucionarios en la huelza de Barcelona.

Tienen buena vista.

Porque, efectivamente, hay dos elementos revolucionarios y de los más terribles.

La arbitrariedad y el hambre.

Aun con las Cortes abiertas

la corte irá de jornada.

Así dicen. Por lo visto

no hace aquí nin una falta.

Hace mucho tiempo que no sabemos nada de don Francisco de Asis, abuelo de nuestro soberano.

Y los periódicos de casa y boca no debían tener esos descuidos sabiendo lo que nos interesa su suerte.

A ver, ¿dónde está?

¿Se ha vuelto á reunir con la señora?

Dijo Montero Ríos:

—Traí anme un coche.

—¿Un simón?

—¡Un demonio!

contestó el hombre.

¡Qué mala sombra!

En casa del ahorcado

mentar la soya.

Un libro ha publicado

Pepe Laserna;

Pons le ilustró, y se llama

Prosa ligera.

Crómprénle ustedes

y yo les indemnizo

si se arrepienten.

En la sesión del Congreso

le dijo Romero á Alix:

—Usted salió diputado

porque yo lo permití.

Y el otro dijo:

—¡Mentira!

Y el otro:

—¡No sé mentir!

Y el otro:

—¡Yo soy muy hombre!

Y el otro:—No.—Y otro:—¡Sí!

Y nosotros añadimos
tampándonos la nariz
para cortar los olores:
—Caballeros, ¡qué país!

A un compañero nuestro en la prensa le asaltaron dos hombres navaja en mano en la calle de la Florida, exigiéndole el dinero.

Ni un solo guardia acudió á socorrerle.

En fin, que al hombre le *romerizaron* la cartera.

¡Y viva la policía!

En Toledo hubo el día 10 una velada con motivo de ser el santo de dona Margarita de Borbón, testamento ó menos coronada.

Pronunciáronse discursos alusivos, leyéronse poesías alegóricas, y un obrero trató irónicamente el retrato de Nocedal, á quien llamó «el padre del protestantismo».

Al final de la velada se acordó regalar á D. Carlos unas babuchas de honor, costeadas por suscripción nacional.

Probablemente serán bordadas por Pepito Carulla.

Uno de estos días saldrá para Lourizan el reditado canonista Sr. Montero Ríos.

Deseámosle un viaje feliz.

El exacaudalado Sr. Rivas ya no lleva el bastón de que solía hacer uso cuando se enfadaba.

Dice un periódico francés:

«La reina regente es una mujer de recto criterio y sano juicio, que ha adquirido gran prestigio en el país, merced á su conducta política, encerrada siempre en el límite de sus atribuciones constitucionales.»

Se refiere á la reina regente de Holanda.

Los toros lidiados en la corrida de beneficencia, han resultado *buñuelos*.

Pero eso no quita para que costaran 8.000 reales cada uno.

El público cogía el cielo con las manos.

Los individuos de la comisión, encargada de la compra, no cogían el cielo precisamente, pero algo habían cogido.

La misión del Sr. Navarro Reverter en París—dice un periódico oficioso—no tiene nada que ver con las negociaciones para una inteligencia comercial entre Francia y España.

Pues, entonces, ¿a qué va á París el exjoven y restaurado Sr. Reverter?

¿Como no vaya á comprar el rico tinte instantáneo para el bigote?

La reina Isabel ha felicitado por telégrafo al poeta Grilo el día de San Antonio.

Y Grilo agradeció la atención, como es natural. Yo, en su lugar, hubiera contestado con este otro telegrama:

«Profundamente emocionado por su real atención Remita fondos.»

No va á palacio Romero
aunque le pinchen al hombre,
temiendo que le pregunten:
¿Qué hay de los cinco millones?

He aquí la tarjetita que hemos enviado á D. Antonio el día 13:

DON QUIJOTE felicita cordialmente á D. Antonio en el día de su santo y pide al cielo que le dé fortaleza y resignación bastante para soportar á los infinitos congrios que le adulan y le piden títulos, honores y alimentación.

DON QUIJOTE aprovecha la ocasión para advertir á D. Antonio que se afeite, porque con aquel bigote no puede ir á ninguna parte.

Parece que hay grandes dificultades para la traslación de la fuente Cibeles.

No se encuentran gruas bastante poderosas, y ahora se trata de ver si entre Aguilera y León y Castillo quieren conducirla al centro de la plaza.

Si éstos se negasen, se apelaría á Retos y Teodoro Guerrero.

Dice el comandante general de la escuadra al ministro de Marina:

«Recibido telegrama de V. E. ordenando la salida á las seis de la tarde, y necesitando *Reina Regente* seis horas para tener vapor, á las doce de la noche estará la escuadra en movimiento.»

¿Pues no necesita pocas horas para contentarse!

Imprenta Moderna, Cueva, 5. Madrid.